



Revista anual del Seminario Diocesano de Osma-Soria «Santo Domingo de Guzmán»



La alegría de anunciar el Evangelio

Día del Seminario

16 de marzo de 2014

Carta del Sr. Obispo



Cada año el lema de la campaña del Seminario trata de concentrar en un slogan el contenido de lo que es y supone la vocación sacerdotal; el de este año (*"La alegría de anunciar el Evangelio"*, en sintonía con la Exhortación apostólica *"Evangelii gaudium"*) lo expresa con meridiana claridad. Sí, la vocación al sacerdocio es la gran alegría que experimenta la persona llamada a anunciar el Evangelio. La misión del sacerdote es una llamada de Cristo para continuar su misión de anunciar a todos los hombres de todos los tiempos el Evangelio, la Buena Noticia de Jesús.

Sentirse llamado por el Señor a ser su mensajero y el portador de su mensaje al mundo como sacerdote es sentirse amado por Él; sentir que, como al joven rico del Evangelio, Jesús nos ha mirado con cariño y nos ha elegido para que seamos sus compañeros y para enviarnos a predicar (cfr. Mc 3, 13-14). Cuando los Apóstoles sintieron la llamada llena de cariño del Señor para que le siguieran, eligiéndolos como sus íntimos y sus predilectos, se sintieron muy contentos y le siguieron; enseguida, llenos de gozo por haber encontrado al Maestro, se lo comunicaron a sus hermanos que también le siguieron. El encuentro con el Señor y su llamada llenó plenamente su vida; a ellos no les importó tener que dejar cuanto había constituido su vida anterior y seguirle sólo a Él porque descubrieron que solo Él llenaba totalmente su corazón.

El Señor sigue hoy mirando con cariño, fijando los ojos llenos de amor en aquellos que elige para que le sigan por el mismo camino y la misma misión de los apóstoles. El Señor sigue llamando hoy a jóvenes de corazón grande y generoso que quieran escuchar su llamada y seguirle; jóvenes que, como los Apóstoles, no son posiblemente ni los más inteligentes, ni los que más destacan, ni los de más cualidades, ni siquiera los mejores, precisamente para que se note que una gracia tan grande como es el sacerdocio no es fruto de nuestra valía sino de la gracia de Dios; de este modo se pone de manifiesto que nosotros somos vasijas de barro con fallos, con múltiples defectos, a los que se les confía la misma misión que el Padre le encomendó a Él y así se vea *"que una fuerza tan extraordinaria viene de Dios y no de nosotros"* (1 Co 4, 7)

El Señor sigue llamando a su servicio a corazones grandes y generosos que, por encima del egoísmo y del materialismo del mundo actual, estén dispuestos a empeñar su vida para siempre en el servicio de anunciar el Evangelio a sus hermanos. Entonces *"llamó a los que Él quiso para que estuvieran con Él y para enviarlos a predicar"* (Mc 3, 13-14). Hoy llama también a los que Él quiere, sin ningún mérito por su parte sino sólo por puro amor, porque desea compartir sus secretos más íntimos y enviarlos a que los anuncien a los demás poniéndolos en la senda de la salvación.

Ésta es la misión a la que el Señor llama a los sacerdotes de hoy y de siempre. Por eso, cuando alguien siente sobre sí la mirada del Señor que le llama a tan sublime misión, a pesar de su pobreza y de sus limitaciones, es tal el atractivo de lo que Dios ofrece que llena totalmente el corazón que lo recibe. Sí, el sacerdote está lleno por dentro (lleno de Dios), satisfecho con su preciosa misión y alegre; no necesita nada más porque ha encontrado el verdadero sentido a su vida que quiere dedicar por completo a anunciar a Cristo a los demás.

La alegría de quien se siente llamado al sacerdocio es la alegría de la fe que le impulsa a entregarse al servicio del Señor; es la alegría que brota del corazón generoso, la alegría que nace de Dios y de la entrega de nuestra vida a Él. Es ésta una alegría que se va a actualizar y va a aumentar cuando el sacerdote experimenta que alguien con su ayuda ha descubierto a Dios y le sigue; es la alegría y la satisfacción de quien se da cuenta de que, con la gracia de Dios, su ministerio está ayudando a acercar a los hombres a Dios y a Dios a los hombres.

Es conmovedor pensar que el Señor ha querido tener necesidad de nuestra respuesta para hacer llegar su mensa-

je de salvación a los hombres de todos los tiempos; por ello, en todo tiempo y lugar, sigue llamando a personas normales, a jóvenes normales, con cualidades y defectos pero con un corazón grande, que quieran escuchar su voz con atención y responderle con la generosidad del joven Samuel: *"habla, Señor, que tu siervo escucha"* (1 Sam 3, 10).

Que nunca ha sido fácil el seguimiento del Señor por el camino del sacerdocio es cierto; pero no lo es menos que, junto a las dificultades que podemos sentir, escuchamos siempre la voz del Señor que nos dice: *"Te basta mi gracia; mi fuerza se manifiesta perfecta en la debilidad"* (1 Co 12, 9); es más, el mismo Jesús nos dice que no nos preocupemos de las dificultades que vendrán *"porque no seréis vosotros los que habléis sino el Espíritu de vuestro Padre el que hablará en vosotros"* (Mt 10, 20). Por eso, no tenemos que cerrar los ojos a las dificultades pero tampoco pueden paralizarnos porque no luchamos solos sino que el Señor va delante marcándonos el camino y ayudándonos a superarlas.

¡Queridos jóvenes: dejad que Dios actúe en vosotros, preguntaos por su llamada y, si el Señor os llama por el camino del sacerdocio, no dejéis de experimentar la alegría que produce una vida dedicada al anuncio del Evangelio! Si le respondéis generosamente Él os va a llenar de su paz y de la alegría de la fe que da siempre a cuantos responden con valentía a su llamada; sed sus amigos íntimos que le anunciéis a los hombres y mujeres de este s. XXI, tan necesitado de Cristo, para acercarlos a Él y al sentido auténtico de la vida.



Saludo del Rector del Seminario



Con el lema *“La alegría de anunciar el Evangelio”*, nuestra Diócesis celebra el próximo 16 de marzo el Día del Seminario. Este año, la campaña tiene como imagen la figura del Santo Padre saludando a los fieles en la plaza de San Pedro, una imagen que se repite cada miércoles en la Audiencia general y cada domingo en el rezo del Ángelus: miles de personas rodean al Papa y rezan con él. Y es que una de las claves para entender la simpatía que suscita en muchos el Sucesor de Pedro es, sin duda, su alegría. Francisco sonrío siempre y lo hace con naturalidad, como quien no quiere contener la expresión externa de un sentimiento íntimo, profundo y contagioso.

El “Día del Seminario” se viene celebrando desde 1935 y desde entonces cada año llega con un nuevo lema pero con el mismo objetivo: suscitar vocaciones sacerdotales mediante la sensibilización dirigida a toda la sociedad y, en particular, a las comunidades cristianas. En el presente curso ha ingresado en el Seminario Mayor un joven soriano, José García, que tras un proceso de discernimiento ha dado un “sí” generoso al Señor; el próximo mes de septiembre será otro joven, José María, quien se incorpore a nuestro Seminario Mayor con la mirada puesta, también él, en servir al Señor y a la Iglesia desde el sacerdocio. Además, Pedro Luis, a quien todos conocéis, concluye sus estudios en mayo y se abre para él una nueva etapa en su preparación para ser sacerdote. Todo ello es motivo de alegría y de esperanza: lo es para el Seminario y nos gustaría que lo fuera también para todos los diocesanos.

La Diócesis entera es la primera implicada en la promoción de las vocaciones sacerdotales, particularmente en un momento de preocupante sequía vocacional como el que estamos viviendo. Es ésta también una ocasión para animar a los sacerdotes de las parroquias más grandes, donde hay mayor número de jóvenes, a intensificar los esfuerzos pastorales para hacer con coraje la propuesta vocacional a aquéllos en los que

se aprecie un germen de vocación sacerdotal.

Importante tarea tenemos todos en este campo (sacerdotes, religiosos y laicos), una tarea que debe estar permeada de la oración insistente al Señor para que envíe obreros a su mies. Perseveremos en la oración constante ante el Santísimo Sacramento por el incremento de las vocaciones sacerdotales, sabiendo que la oración insistente es el alma de toda pastoral, también y particularmente de la pastoral vocacional.

En el contexto del Día del Seminario, quisiera recordar con hondo afecto las palabras de aliento de Benedicto XVI en su último encuentro con los cardenales y con el clero de Roma antes de su renuncia al oficio petrino. En las dos ocasiones, al igual que hizo en la Eucaristía de inauguración de su pontificado, se refirió a la Iglesia como un cuerpo vivo: *“es siempre una alegría ver cómo la Iglesia vive”*. Con palabras del pensador Romano Guardini, subrayó que la Iglesia es *“una realidad viviente. Vive a lo largo del tiempo, en devenir como cualquier ser vivo, transformándose. Sin embargo, en su naturaleza, permanece siempre la misma, su corazón es Cristo”*. Y es verdad: la Iglesia hará bien si es capaz de conservar la Tradición que ha recibido eliminando de su camino la hojarasca que, en el decurso del tiempo, se va pegando a sus pies.



Un año en la vida del Seminario



El mes de febrero de 2013 quedará grabado para siempre en el corazón de los que formamos la familia del Seminario. Junto con toda la Iglesia nos sentimos sobrecogidos cuando, en la fría mañana del 11 de febrero, los medios de comunicación empezaron a divulgar la noticia de que nuestro queridísimo Papa Benedicto XVI iba a **renunciar al ministerio petrino** el 28 de febrero. Al conocer la noticia sentimos la necesidad de rezar por el Papa y por la Iglesia; una oración de acción de gracias que presentamos a Dios de forma especial en la Santa Misa que celebramos, junto con toda la Diócesis, para agradecer al hoy Papa emérito Benedicto XVI sus *"luminosos ocho años de Pontificado"*, según nos recordó nuestro Obispo, Mons. Gerardo Melgar Viciosa. Desde el Seminario nos unimos a toda la comunidad diocesana en la parroquia de El Salvador (Soria) el jueves 28 de febrero a las siete de la tarde, unos minutos antes de que comenzara el periodo de Sede Vacante.

A los pocos días tuvimos la oportunidad de asistir al **musical "No tengáis miedo"** que trajeron hasta la Diócesis el sábado 9 de marzo las Delegaciones episcopales de familia y vida y pastoral vocacional. Nos emocionamos con este bellissimo espectáculo



realizado por un centenar de cristianos de la Diócesis de Cuenca (matrimonios, jóvenes, etc.) basado en la vida del beato Papa Juan Pablo II.

El 12 de marzo se inició el **Cónclave** en Roma. Nosotros, como habíamos hecho desde el día en que se hizo efectiva la renuncia de Benedicto XVI, nos unimos espiritualmente a los cardenales encargados de elegir al nuevo Sucesor del Apóstol Pedro. Ese día, a media mañana, celebramos la Santa Misa *pro eligendo Pontifice*. Al día siguiente, cuando pasaban pocos minutos de las siete de la tarde, asistimos junto a la Iglesia universal a un acontecimiento histórico: el resonar del *"habemus Papam"* que anunciaba al mundo la elección del **Papa Francisco**. Las campanas del Seminario (la campana del claustro, las de la capilla de Santo Domingo) resonaron con fuerza y alegría para dar a conocer que Dios nos había regalado un nuevo Papa. Por tan gran don de su benevolencia celebramos al día siguiente la Santa Misa solemne en acción de gracias.

Pocos días más tarde, al mediodía del viernes 15 de marzo, concluía la tanda de **ejercicios espirituales para sacerdotes** que se desarrollaron en nuestra Casa de espiritualidad. Fueron dieciséis los sacerdotes que participaron en estos días de retiro y oración guiados por el Obispo de Mondoñedo-Ferrol, Mons. Manuel Sánchez Monge.

"Sé de quién me he fiado": con este hermosísimo lema se nos invitaba el 17 de marzo a celebrar el **Día del**

Seminario. Con ese motivo, nos trasladamos hasta Soria para compartir la Santa Misa con la comunidad cristiana de la parroquia de Nuestra Señora del Espino y con cientos de amigos del Seminario que quisieron unirse a la celebración. Mons. Melgar Viciosa presidió la Eucaristía a las doce y media de la mañana. Al término de la misma regresamos hasta El Burgo de Osma para compartir la comida en este día de fiesta con nuestro Obispo.

Unas semanas antes había sido ordenado presbítero, en la parroquia de El Salvador (Soria), el misionero javeriano F. Javier Martínez Rodrigo, natural de Ólvega y que cursó sus estudios filosóficos y teológicos en nuestro Seminario diocesano. Por esos días tuvimos la dicha de que celebrara la Santa Misa por primera vez en nuestra capilla del Seminario Menor, pudimos charlar distendidamente con él y compartir la cena; en nombre de todos, el rector le entregó un regalo como recuerdo de un día tan hermoso.

A finales del mes de marzo, tras la celebración en la Catedral de la Misa Crismal, comenzamos el periodo de **descanso de Semana Santa**. Los meses de abril y mayo, este último con un recuerdo especial y cariñoso a nuestra Madre Santísima, estuvieron marcados por el trabajo y el estudio en la recta final del Curso escolar. Tras los exámenes de la tercera evaluación y los exámenes finales llegaba el momento de comenzar las **vacaciones de verano**; antes, el último día, disfrutamos de una tarde de excursión por





Soria, tuvimos algunas actividades lúdicas, celebramos la Misa de acción de gracias y cenamos juntos como colofón a un Curso escolar con unos buenos resultados en líneas generales.

A los pocos días de comenzar el verano, los formadores y Pedro L. pudimos disfrutar de un acontecimiento de gracia en Roma: el **encuentro mundial de seminaristas con el Papa**. Con motivo del Año de la fe tuvo lugar en Roma, del 4 al 7 de julio, este encuentro de seminaristas, novicios, novicias y jóvenes en camino vocacional bajo el lema *"Confío en ti"*; al mismo asistimos más de 6.000 jóvenes provenientes de 66 países.

Llegamos a la Ciudad Eterna el jueves día 4; esa misma tarde pudimos participar en uno de los actos más significativos del programa: la peregrinación a la tumba del Apóstol Pedro y la profesión de fe de todos los participantes ante el sepulcro del pescador de Galilea. El viernes estuvo dedicado a la formación con las catequesis en distintos grupos lingüísticos con un tema común: la vocación en la enseñanza del Concilio Vaticano II. De entre las varias catequesis en español participamos en la que se realizaba en la iglesia del Santo Spirito in Sassia, impartida por el Obispo de Córdoba, Mons. Demetrio Fernández González. Tras

la catequesis, tuvimos la celebración de la Santa Misa en la misma iglesia. La tarde del viernes la dedicamos a la visita a algunos lugares sagrados, entre ellos la Basílica de San Pablo Extramuros donde pudimos orar ante el sepulcro del Apóstol Pablo. El día concluyó con una fiesta en la Piazza del Campidoglio, junto a los Foros romanos, con anuncio vocacional y testimonios.

El sábado estuvo dedicado por la mañana a la celebración del Sacramento de la reconciliación en distintas iglesias de Roma. Nuestro día comenzó con la celebración de la Santa Misa en la Capilla de San Sebastián, en la Basílica de San Pedro; en esta capilla se encuentran los restos del Papa Juan Pablo II, a quien encomendamos el ministerio episcopal de nuestro Obispo que en ese día cumplía cinco años como pastor de la Sede de Osma-Soria. En esa mañana nos unimos a los seminaristas de Burgos y de La Rioja para visitar juntos la tumba de San Felipe Neri; la iglesia de San Luis de los Franceses; la iglesia de Sant'Andrea della Valle; la iglesia del Gesù, donde oramos ante la tumba de San Ignacio de Loyola y la reliquia del brazo de San Francisco Javier; finalizamos la mañana visitando el sepulcro de Santa Catalina de Siena y el Panteón. En esa tarde vivimos uno de los momentos más importantes: el encuentro alegre y gozoso con el Papa Francisco en el Aula Pablo VI. Terminado el encuentro con el Papa Francisco, a quien tuvimos la oportunidad de saludar, tuvo lugar el rezo del Santo Rosario por los jardines vaticanos. El encuentro concluyó el Domingo con la celebración de la Santa Misa en la Basílica Vaticana, presidida por el Santo Padre.

Por esos mismos días comenzaron las **obras de rehabilitación del claustro del Seminario**. De este modo, cuando los seminaristas regresamos para la **convivencia de verano**, el centro de la casa estaba ya prácticamente irreconocible. Independientemente de las obras, disfrutamos de unos días de oración, reflexión y, sobre todo, juego y diversión que ayudó a los chavales (nuevos y veteranos) a ir conociéndose y conociendo el ritmo de vida del Seminario.

Septiembre llegó y con alegría retomamos la vida en esta casa; **comenzamos el nuevo Curso académico** con fuerza y ganas de trabajar y crecer humana, académica y espiritual-



Un año en la vida del Seminario



mente, pidiéndole al Señor que nos ayude a descubrir su voluntad sobre nuestra vida en cada momento. En estos días decíamos adiós muy agradecidos a Jesús F. Hernández Peña que cesaba en su tarea como profesor del Centro. Una de las primeras visitas en este comienzo de Curso quisimos hacerla a nuestro Obispo; para ello aprovechamos el día de su cumpleaños y fuimos a felicitarlo a la residencia episcopal en El Burgo de Osma. Con él compartimos un tiempo muy agradable y una rica merienda que, con gran cariño, nos ofreció.

El 19 de octubre quisimos compartir con un buen amigo de esta casa un día muy importante para él y para toda la Orden de los carmelitas des-

calzos, a la que pertenece; para eso, viajamos a Burgos para participar en la **Ordenación presbiteral de Fr. Rafael de la Virgen de la Antigua**. Con su familia, amigos y miembros de la Orden celebramos la Santa Misa en la cual fue ordenado por el Arzobispo de Burgos; al final, pudimos besar sus manos recién consagradas antes de que, unas semanas después, celebrara por primera vez la Misa en nuestro Seminario y compartiera la cena con nosotros.

Con la Santa Misa del XXIX Domingo del T. O., celebrada el 20 de octubre, Mons. Gerardo Melgar Viciosa inauguró oficialmente la **tercera etapa de la Misión diocesana "Despertar a la fe"**. Junto con más de un millar de fieles secundamos la llamada de

nuestro Obispo a participar en esta solemne celebración. Una veintena de sacerdotes (entre ellos el equipo de formadores del Seminario) concelebró la Santa Misa con el prelado oxomense-soriano; la Coral "Federico Olmeda", de El Burgo de Osma, fue la encargada de animar la parte musical de la ceremonia.

Con la mirada del corazón puesta en la próxima canonización celebramos la **memoria del beato Juan Pablo II** el 22 octubre; a su poderosa protección nos acogimos y a él le encomendamos nuestras vidas en formación y nuestros deseos de servicio y santidad. Antes de finalizar el mes de octubre, junto con el profesor de música, David Igualador Martínez, visitamos el órgano de la Catedral y disfrutamos escuchando y tocando algunas piezas musicales.

Tras cuatro meses de obras, en la tarde del Domingo 17 de noviembre, nuestro Obispo presidía el acto de **inauguración de las obras de rehabilitación del claustro**. Decenas de amigos del Seminario, sacerdotes, religiosos, familias y seminaristas se reunieron para poder asistir a este momento con el que culminaban las reformas costeadas con fondos propios en un 80% y en las que el Obispado aportó el restante 20%. El rector, Gabriel-Ángel Rodríguez Millán; la arquitecta diocesana, María de la O del Santo Mora; y el prelado oxomense-soriano, Mons. Melgar Viciosa, fueron los encargados, en un primer momento, de presentar detalladamente la reforma efectuada, dando las gracias a los amigos del Seminario "que han hecho posible esta obra". En un segundo momento, nuestro Obispo presidió una sencilla celebración de la Palabra al final de la cual bendijo las obras; concluido el acto de inauguración y bendición, los asistentes compartieron un vino español en los comedores.

Los trabajos en el claustro (llevados a cabo por la empresa Alfredo Llorente Romera) han permitido recuperar la imagen de este espacio tal y como lo concibió su fundador, el Obispo Fr. Joaquín de Eleta y Piedra, quien concibió su intención de edificar el Seminario en 1779. Con la obra de rehabilitación se ha permitido mejorar el eje central del Seminario y un mejor aprovechamiento del sistema de calefacción (pues se han encastrado los climatizadores en el suelo funcionando como una cortina de aire entre las pilastras). Se han colocado grandes cristalerías que





devuelven la luz natural al corazón del edificio; además, la composición de estos vidrios permite la retención del calor en el interior en invierno y durante el verano impide su entrada. La uniformidad del plano del vidrio permite realzar las pilastras del patio, recuperando la ilusión de la imagen original del claustro abierto. Así mismo, se ha restaurado la vidriera de Santo Domingo y se ha decorado el claustro con cuatro grandes serigrafías de otras tantas escenas de la vida del patrón del Seminario, Santo Domingo de Guzmán; tres de estas ilustraciones son reproducciones de los frescos originales que se encuentran en el convento de san Marcos de Florencia y son obra de Fray Angélico, beatificado por Juan Pablo II en el 3 de octubre de 1982 (la cuarta es de un discípulo de Fray Angélico). Se ha restaurado la fuente del patio central y la imagen del Sagrado Corazón que, con la nueva disposición del interior del Claustro, queda realizada, y se ha colocado a los pies de la vidriera de Santo Domingo una réplica del escudo del Obispo Eleta como homenaje al gran prelado que concibió y mandó ejecutar la construcción del Seminario.

Diciembre, como siempre, fue un mes entrañable en el Seminario: lo inaugurábamos con las I Vísperas del I Domingo de **Adviento** bendiciendo la corona de este santo tiempo y, pocos días después, recibíamos a un gran grupo de sacerdotes de la Diócesis en los dos **encuentros** que acogimos en la Casa de espiritualidad para presentar el nuevo Directorio para la vida y el ministerio del presbítero. Además, el 13 de diciembre nos desplazamos a la parroquia de El Salvador (Soria) para participar en la **celebración de acción**

de gracias por la Beatificación de cuatro mártires diocesanos martirizados en el S. XX en España: el Hno. Gabriel Barriopedro Tejedor, claretiano de Barahona; el P. Domingo González Millán, benedictino de La Losilla; y los Hnos. Segundo Pastor García (de Mezquetillas) y Silvestre Pérez Laguna (de Villar del Campo), religiosos de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios (en la celebración también festajamos el martirio del P. Manuel de la Sagrada Familia, restaurador de la Orden de los Jerónimos en España, muy vinculado durante su infancia y juventud a Coscurita donde su tío era párroco).

Pocos días antes de comenzar las vacaciones de Navidad, como viene siendo habitual en los últimos años, organizamos el **concierto de Navidad**: la cita musical fue el Domingo 15 de diciembre, a las ocho de la tarde, en el salón de actos y participaron la Coral "Federico Olmeda", de El Burgo de Osma, y la Coral "Villa de San Esteban". Más de doscientas cincuenta personas llenaban a rebosar el salón de actos. Tras los exámenes de la primera evaluación, la Santa Misa de acción de gracias y la tradicional cena navideña, comenzamos el descanso de estos preciosos días.

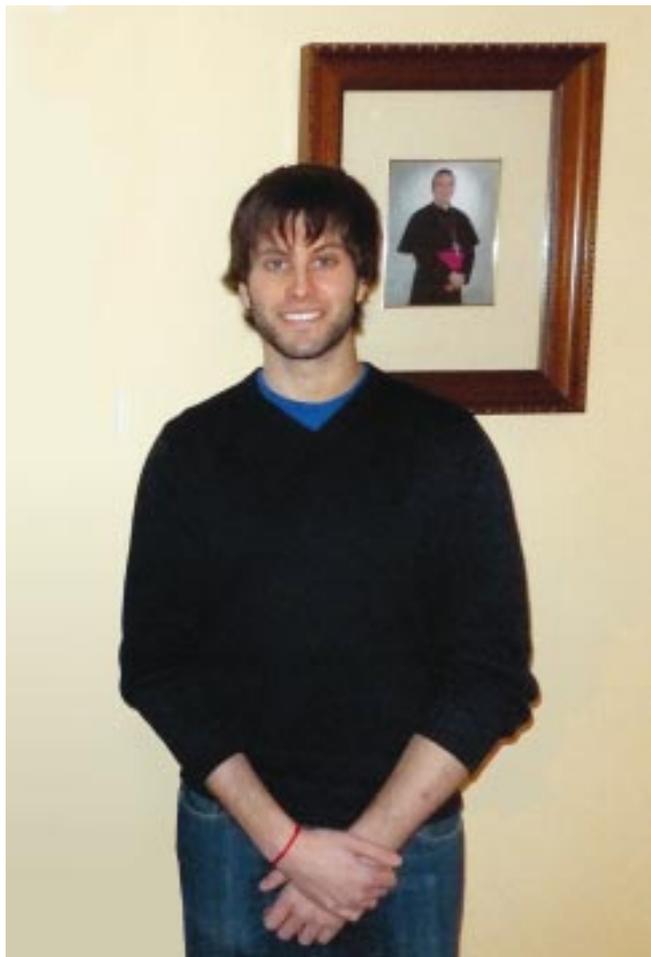


El 8 de enero retomamos las clases tras estos días de descanso con nuestras familias y en nuestras parroquias. A finales de mes recibimos a una quincena de niños que participaron en el **encuentro de monaguillos**; los acólitos provenían de las parroquias de San Esteban de Gormaz (acompañados por uno de sus sacerdotes), El Burgo de Osma y Osma. Con ellos visitamos la Residencia de ancianos "Santa Cristina" donde tuvimos un tiempo de oración y catequesis seguido por un encuentro con los ancianos y las Hermanitas que atienden la casa; durante toda la visita estuvimos acompañados por la superiora de la comunidad quien, al final de la misma, nos ofreció unos dulces. Ya en el Seminario compartimos un apasionado encuentro de fútbol y la comida.

Este año la fiesta de **Santo Tomás de Aquino** la celebramos con especial alegría pues ese día José A. García comenzaba su tiempo de formación para el sacerdocio en el Seminario Mayor. Por esos días los formadores escribían a todos los sacerdotes y religiosos una carta anunciando que en septiembre iniciará también sus estudios en el Seminario Mayor José María Cordero y que también ha llamado a las puertas de nuestro Seminario y de nuestra Diócesis otro joven, Justo, que ha completado los estudios sacerdotales y con el que se ha iniciado un proceso de discernimiento.

Y ya el jueves 27 de febrero, en las puertas del santo tiempo de Cuaresma, celebramos "**Jueves lardero**" con una tarde de descanso, actividades al aire libre y merienda. De este modo nos aprestamos a purificar nuestros corazones a la espera de la gran alegría pascual.

Testimonio



“Nos creaste, Señor, para ti y nuestro corazón andará inquieto mientras no descanse en ti” (San Agustín de Hipona)

El salón de una casa. Dos niños juegan. Uno de ellos saca una ficha de Lego de un azucarero vacío y se la acerca al otro a la boca mientras dice: *“El cuerpo de Cristo”*. Muchos años han pasado desde que yo -me llamo José- pronunciara aquellas palabras pero hoy las considero anuncio de un hecho importantísimo: el pasado 28 de enero ingresé oficialmente en el Seminario de nuestra Diócesis de Osma-Soria.

Probablemente te preguntarás qué razones han llevado a un chico de 29 años a dejar un buen trabajo y una vida cómoda para seguir a Cristo. La razón es la llamada irresistible de hacer llegar el amor de Dios a todos los seres humanos. No hablo desde la retórica, hablo desde una experiencia de Dios tan real como estas letras que ahora lees.

Experimenté a Dios ya en los primeros pasos que di en la fe. Al pensar en esa época me vienen imágenes de mi familia: el verano y mi abuela rezando en la iglesia del pueblo; mi hermano, mi abuela y yo juntos en casa orando por la tarde o antes de dormir; o los Domingos con mis padres y amigos en Misa.

Recuerdo que me sentía especialmente interpelado cuando, en las Misas, el sacerdote pedía por las vocaciones sacerdotales o llamaba a la gente a ser más participativa en las tareas de la Iglesia.

Y todas estas cosas iban dejando poso en mí. No fue hasta los 16 años que se me planteó la vocación sacerdotal a través de mi profesor de Religión -él es sacerdote- y de la

manera más inesperada pues todo partió de la broma de uno de mis compañeros. El caso es que esto propició que hablásemos del tema y, después de pensarlo un tiempo, planteé en casa que quería entrar en el Seminario. Lo estuvimos hablando en familia y, al final, decidimos que lo mejor sería que hiciese una carrera y que ya se vería más tarde.

Después de aquello vino la carrera, la época de los viajes, del Erasmus, de Francia, de París, de mi Máster, de Bélgica, de mi primer trabajo, de China. Tuve muchas experiencias y conocí a gente muy distinta. Aprendí mucho y no paré de moverme durante aquellos años. A veces pensaba en mi vocación frustrada pero la descartaba porque creía que ser sacerdote era algo que me iba grande y que yo no era lo bastante bueno para ello. Pensaba que no era para mí o que ya era demasiado tarde. Sin embargo, sentía una inquietud que no podía encauzar de ninguna manera. Todo iba bien en los estudios, en el trabajo y en la vida en general pero yo buscaba algo que me llenase y no lo encontraba: fue mi travesía del desierto.

Entonces, aún tenía 27 años, me encontré por pura casualidad con la autobiografía de San Ignacio de Loyola. La vida del santo me hizo darme cuenta de que Dios nos quiere a todos por igual, tal y como somos. Este descubrimiento fue clave, me fue impregnando poco a poco y experimenté de nuevo el amor de Dios de una manera intensísima: a pesar de todos mis errores, de mis traiciones y de mis imperfecciones, Dios me perdonaba y seguía queriéndome para Él. ¡A mí!

Y, entonces, fui libre.

Después, llegó el tiempo del regreso a casa y de la confianza. Confianza en la familia y en un buen amigo sacerdote que me ayudaron a madurar la llamada; pero, sobre todo, fue el tiempo de la confianza en Dios. He de reconocer que tuve miedo y que, a veces, las dudas me pesaban pero el día que dije “sí” a mi vocación fue un día de mucha alegría, fue un día de inmensa libertad.

El resto de la historia ya lo conoces pero me permitirás que agradezca a todas las personas que me han acompañado y animado en este camino vocacional: algunas de manera directa, otras rezando por un “alguien” que ni siquiera conocían y aun otras que me han ayudado sin saberlo. A todos, mi más profundo y entrañable agradecimiento.





El próximo 16 de marzo, Domingo en el que la Diócesis celebra el Día del Seminario, Pedro L. será admitido como candidato a las Sagradas Órdenes. A punto de concluir el Ciclo de Estudios Eclesiásticos hemos querido compartir un tiempo de charla con él para ver cómo se prepara para esta celebración con el corazón puesto en la cada vez más cercana Ordenación.

Pedro, cuéntanos cómo ha sido tu proceso vocacional

La verdad es que me resultaría muy difícil elegir un momento clave en todo este camino de seguimiento del Señor en la llamada que Él me ha hecho; creo que no podría. Pienso que todo ha sido un "ir conociendo y amando" cada día más al Señor y a los hermanos. Es un camino en el que, en el momento presente, Dios me pide que entre más en comunión, en intimidad con Él para poder enviarme después a anunciarle en nuestro mundo (cf. Mc 3, 13-15). Desde el comienzo de esta preciosa *aventura* siempre me he sabido llevado y sostenido por Él puesto que es Él quien me ha elegido: "no me habéis elegido vosotros a mí sino que Yo os he elegido a vosotros y os he destinado para que vayáis y deis fruto" (Jn 15, 16).

En este proceso, el Señor siempre ha puesto en mi camino sus mediaciones para que le pueda seguir de una forma total y radicalmente entregada, de modo que se haga en mí lo que Él quiera y como Él quiera. Me ha animado mucho el testimonio de nuestros sacerdotes, hombres que han entregado su vida totalmente al Señor para darse a Él y a los hermanos.

Tuviste la suerte de formarte en el Seminario Menor; ¿cómo fue la experiencia?

Fue una experiencia muy bonita. Recuerdo con mucho cariño aquellos años vividos en el Seminario Menor; ahora, echando la mirada hacia atrás, he de dar infinitas gracias a Dios por ellos, por esos años pasados en él y por las personas que encontré en ese caminar. Fue una experiencia en la que no sólo conoces a jóvenes de otros lugares, aprovechando más o menos el tiempo de estudio. Fueron años especialmente de crecimiento como persona y como cristiano (aunque a veces también hubo algunos resbalones y caídas). Pero de todo ello el Señor se sirvió para darme una lección de vida en cada momento y ayudarme a crecer.

Ahora, en Burgos, estudias y vives con seminaristas de distintos lugares y Diócesis; ¿cómo es tu vida diaria?, ¿cómo vivís la unidad en la diversidad?

Aparte del ritmo propio del Seminario, que incluye la oración, el estudio y la vida comunitaria, la convivencia con seminaristas de otros lugares es una experiencia que enriquece en la formación hacia el sacerdocio.

Nuestra vida en comunidad encuentra su sentido en sabernos portadores de distintos carismas, destinados todos ellos al servicio/donación a Dios y a los hermanos a través del sacerdocio al que somos llamados. La "unidad en la diversidad" encuentra su realización en el mandato de Jn 17, 21: "que todos sean uno". Convocados por el mismo Señor a la misma tarea, vivimos como hermanos compartiendo los gozos y las alegrías, las preocupaciones y las esperanzas, en la vida de oración, estudio y comunidad que ahora llevamos.

Además, la realidad de las Diócesis de Burgos y Calahorra y La Calzada-Logroño, Diócesis con cuyos seminaristas convivimos los seminaristas de Osma-Soria en Burgos, no es muy distinta. Para nosotros es una verdadera gracia ya que el camino así, de este modo, se hace más llevadero porque encuentras con más facilidad el apoyo fraterno para caminar juntos.

Este curso terminas el Ciclo de Estudios Eclesiásticos; ¿cómo valoras estos años de formación?

Han sido unos años de gracia en los que he ido conociendo a Cristo y a su Iglesia; a Dios y su relación amorosa con nosotros, sus hijos. Han sido años dedicados a "llenar el depósito" para así poder llevar el amor de Cristo a todas las personas que el Señor me encomiende.



El Día del Seminario nuestro Obispo te admitirá a las Sagradas Órdenes y, de este modo, la Ordenación se va acercando, si Dios quiere. ¿Cómo estás viviendo estos momentos?

Me siento lleno de gozo y alegría por esta llamada que el Señor me hace, a través de su Iglesia, como candidato a las Sagradas Órdenes; es decir, la Iglesia me admite viendo en mí un candidato idóneo para ser sacerdote. Ésa es la finalidad del Rito. El corazón de quien se prepara para ser sacerdote, mi corazón, se ilusiona cada día más al ver ya cercana la Ordenación.

Los ministerios de Lector y de Acólito recibidos en años anteriores me han ayudado a intimar más profundamente con el Señor en la lectura asidua y meditativa de su Palabra y en la cercanía adoradora con el Señor presente en la Eucaristía. La Admisión, sin embargo, me hace más presente la necesidad de formar en mí un corazón sacerdotal donde todos y cada uno de los hijos de Dios tengan cabida y un lugar en mi oración.

Me siento lleno de alegría porque, aún hoy, encontramos a jóvenes que continúan respondiendo afirmativamente a la llamada que Dios les hace. A mi compañero José, y a los que puedan sentir la llamada del Señor a servirle en nuestra querida Diócesis, les animo a ser fieles al Dueño de la mies y a su llamada, y a darse con total alegría y disponibilidad al Señor y a los hermanos.

Es una gran alegría seguir el camino del sacerdocio, camino al que el Señor me llama y sigue llamando a muchos jóvenes de nuestra Diócesis. ¡Estoy muy feliz por esta llamada que el Señor me hace para ser su sacerdote!

Información del Administrador



El agradecimiento aparece en la Biblia como una de las claves principales para describir la respuesta del ser humano a Dios. Uno de los salmos que alimentan la oración cotidiana del pueblo de Israel, base de la oración litúrgica de la Iglesia, exclama: “*Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre*” (Sal 30, 13). No solamente en el salterio, sino a lo largo de toda la Sagrada Escritura, expresiones de agradecimiento a Dios como ésta aparecen una y otra vez; puede decirse que la gratitud constituye, en la tradición bíblica, una de las actitudes fundamentales, si es que no la actitud fundamental, del ser humano ante Dios.

Así no sentimos todos los que formamos la comunidad educativa del Seminario al compro-

bar, un año más, vuestra generosidad con esta Casa. Sí, sentimos cómo ni un solo día nos olvidáis en la plegaria; la oración, como ha escrito alguien, es la fortaleza que tenemos los humanos y, permitidme la expresión, la debilidad del Corazón de Dios. Dios nos regala la preciosa experiencia de ver cómo la oración silenciosa, constante, amorosa de tantísima gente de la Diócesis da sus frutos en forma de respuesta vocacional. ¡Gracias! ¡Gracias por no cansaros de golpear el Corazón de Cristo para que haga germinar las semillas que generosamente ha esparcido en el campo de su Iglesia!

Pero, además, hemos vuelto a sentir vuestra preocupación material por el Seminario de

DONATIVOS

Puede hacer su donativo en su parroquia o ingresándolo a nombre de Seminario Diocesano en los siguientes n^{os}. de cuenta:

Caja España-Duero:

ES45 2104 0570 9730 0000 0114

BSCH:

ES12 0049 2810 0813 1002 3720

Caja Rural:

ES17 3017 0300 2900 0051 7920

Banco Popular:

ES10 0075 0787 9307 0119 5809

RESUMEN DE COLECTAS 2013

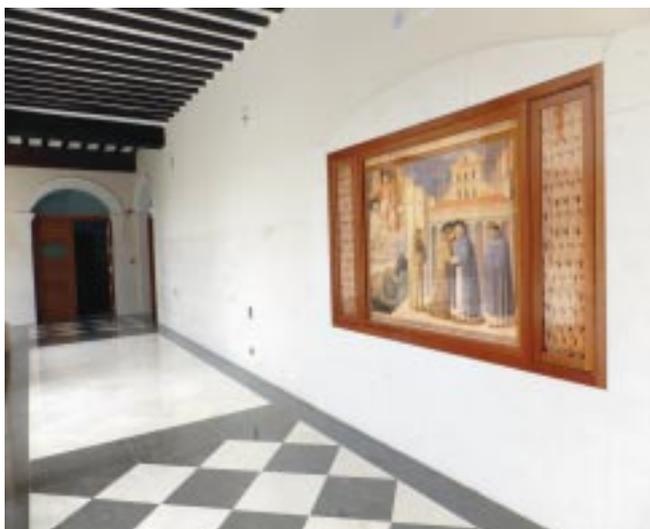
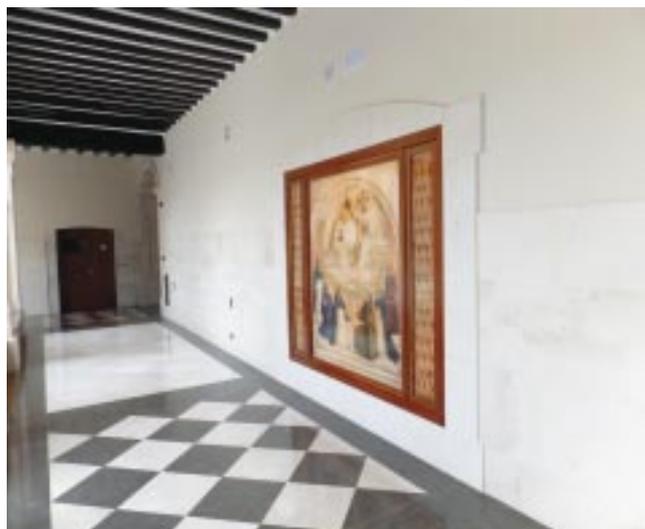
Pinares	2.414,70 €
Ágreda	2.955,69 €
Tierras Altas	968,92 €
Almazán	2.019,96 €
El Burgo de Osma	1.524,51 €
Medinaceli	1.159,00 €
San Esteban de Gormaz	1.607,00 €
Soria	7.342,05 €
Total colectas:	19.991,83 €

Comunidades religiosas, movimientos y residencia	5.495,88 €
Donativos particulares	14.855,00 €
Campaña « <i>Tú eres el protagonista</i> » ...	24.405,00 €



modo que podamos ofrecer a los seminaristas (y a tantas personas o grupos que pasan por esta Casa) unas instalaciones dignas aunque sobrias, bellas y funcionales sin gastos inapropiados. Ése ha sido el estilo que nos ha guiado en las obras de rehabilitación del claustro cuyo hermoso resultado podéis contemplar en esta página. Sabemos que son momentos difíciles; sabemos que hay muchas personas colaborando con el Seminario que colaboran con otras causas que también necesitan de ayuda económica. ¡Damos gracias a Dios por vuestra generosidad! ¡Y os damos las gracias de corazón a cada uno de vosotros por pequeña que haya sido vuestra aportación! La Beata Teresa de Calcuta afirmaba: *“A veces sentimos que lo que hacemos es tan solo una gota en el mar pero el mar sería menos si le faltara esa gota”*.

En el Antiguo Testamento la gratitud por la ayuda del Cielo se expresa, sobre todo, de dos maneras: en el sacrificio de acción de gracias y en la oración. En el Nuevo Testamento el agradecimiento desempeña un papel primordial en la última Cena (la palabra griega “Eucaristía” significa, precisamente, “acción de gracias”) y, en las cartas de San Pablo y de otros autores neotestamentarios, son frecuentes las manifestaciones de gratitud por el obrar de Dios en Jesucristo. Así será nuestra respuesta, una vez más, por vuestra generosidad: nuestro recuerdo seguro en la oración y en la Santa Misa; cada vez que en el altar del Seminario se ofrezca el Santo Sacrificio sabed que pedimos por vosotros, vuestras familias e intenciones. ¡Que Dios os lo pague!



¿QUÉ OFRECE EL SEMINARIO MENOR?

formación personalizada
dirección espiritual
régimen interno en habitaciones individuales
comunidad de fe y vocación
deporte diario
convivencia y excursiones
estudio dirigido
oración, eucaristía



DÍA DEL SEMINARIO 2014

Santa Misa
presidida por el Sr. Obispo

Parroquia de Santa Bárbara
(Soria)

Domingo, 16 de marzo - 12,00 h.

SEMINARIO DIOCESANO «SANTO DOMINGO DE GUZMÁN»

C/ Rodrigo Yusto, 33 - 42300 EL BURGO DE OSMA (Soria) - Tfno. 975 34 00 00 - Fax 975 36 80 20

Web: www.seminariodeosma-soria.org • E-mail: seminario@osmasoria.e.telefonica.net